

ESTER BELLVER Y SU ESPECTÁCULO *PROTAGONIZO*

(Una entrevista de María Anunciación Fernández Antón)

No conocía a **Ester Bellver** hasta verla sobre el escenario de la sala El Montacargas y, sin embargo, su figura agraciada me resultó sumamente familiar desde que apareció sobre él. Quería saber algo más de ella, de cómo había llegado hasta allí, dando respuesta así a mi curiosidad y tal vez, también, a la del público. Por eso decidí someterle al siguiente interrogatorio, lo que reveló que tenemos bastantes puntos en común, como la devoción por "los raros". Y que no me era tan desconocida como creía:



ESTER BELLVER

- Trabajé en muchas de las revistas que por aquel entonces ocupaban los escenarios de Madrid: La Blanca Doble, Doña Mariquita de mi corazón, El tocador de señoras..., y en salas de fiestas como Pasapoga, Xenon, Windsord, Scala Meliá Castilla, San Brasil, La Trompeta, El Molino... Mi primer trabajo como actriz fue en la Compañía de Pedro Osinaga, año 89 (...)
- Hay un momento que se presenta en la vida en el que no tienes miedo porque has perdido el interés por aquellas cosas que se suponían tan importantes de salvaguardar. Es, entonces, una alegría decir no. Esto no es ser valiente, puesto que no tienes nada que perder, más bien es una liberación.

P- Háblanos de ti, Ester. Tus orígenes vitales y artísticos. Lo que dio lugar a que te hayas dedicado al teatro. Si, además, pintas.

R- "Yo nací en un *descampao*...", así empieza **protAgonizo**. Viví una infancia maravillosa en una casa con jardín, flores, bichos, telarañas, cortapicos, mariquitas, caracoles, gatos, huerta..., a las afueras de Madrid, rodeada de *descampaos*, lo que permitía descubrir el mundo sin edificios ni coches por delante; a cielo abierto, sin asfalto... a cambio mucho barro con el que jugar y charcos para saltar. Siempre me ha gustado pintar y hacer manualidades. Me hubiera gustado hacer Bellas Artes, pero dejé sin terminar el BUP para empezar a trabajar como bailarina profesional en la Revista de los años 80.

P.- O sea que, además, bailas.



protagonizo

R.- No fue algo que me hubiera planteado, no se me habría pasado nunca por la cabeza esto de dedicarme al espectáculo, y menos a la revista. Iba a clases de danza, eso sí. Un día, al terminar la clase, se acercó un señor que la había estado viendo (era Rafael Luna, el primer coreógrafo con el que trabajé) y nos dijo a otra compañera y a mí si queríamos trabajar como bailarinas en un “show”. No dijimos que no, eso de “show”, sonaba muy exótico. Todas las seleccionadas tendríamos que pasar una segunda prueba: una entrevista con Don Emilio, el empresario. Al ir a entrar en su despacho tropecé y me caí de bruces sobre la mesa en la que nos recibía. Don Emilio me dijo muerto de risa: “¡Que nunca se te olvide que empezaste en esta profesión dando un tropezón!”, y me contrató. Debuté con 17 años (costó lo suyo que mi padre me firmara la autorización necesaria al ser menor de edad), era el año 82, en una sala de fiestas llamada Xairo Music-Hall que había debajo del desgraciadamente deshabilitado Teatro Albéniz.

P.- Fíjate que yo conocí esa Sala de Fiestas Xairo, recién llegada a Madrid hace más de 30 años. Era el no va más, y muy cerca del Teatro Eslava, donde actuaba Ismael Merlo en La Casa de Bernarda Alba, ya vamos teniendo puntos de contacto tú y yo. Pero vamos a tus comienzos como actriz-actriz. Aunque la Revista también exige ser actriz, ¿quién lo

duda!

R.- Trabajé en muchas de las revistas que por aquel entonces ocupaban los escenarios de Madrid: *La Blanca Doble*, *Doña Mariquita de mi corazón*, *El tocador de señoras...*, y en salas de fiestas como Pasapoga, Xenon, Windsord, Scala Meliá Castilla, San Brasil, La Trompeta, El Molino... Mi primer trabajo como actriz fue en la Compañía de Pedro Osinaga, año 89, un vodevil titulado “Entren sin llamar” en el que hacía de puta. Me cogieron por el físico, no tenía ni idea de teatro. Pedro me grabó en una cinta casete todas las frases que decía en la obra para que las repitiera exactamente con el tono marcado. Allí empecé a salir con Arturo, el galán joven de la compañía, le ayudaba a ‘pasar’ los textos (preguntárselos para ver si se los sabía) cuando tenía alguna prueba, y así, poco a poco, se despertó en mí el interés por los clásicos, con lo que empecé a pedirle los libros para leerme las obras enteras: tenía que cerrarlos a cada poco porque me daban palpitaciones en el corazón. Algo me ocurrió, ¡una transformación repentina!, como a *La Dama Boba*: ¡me dio la luz!, o así era como me salía expresar, al igual que ella en su monólogo al amor, la sensación. Al año siguiente me presenté a las pruebas de la escuela de la Compañía Nacional de Teatro Clásico que creó Marsillach, sólo por el placer de prepararme dos textos clásicos, sin más pretensión. Tuve la suerte de que me cogieran. En el montaje de fin de curso me dieron el protagonista masculino, un moro llamado Rugero, la obra era *El jardín de Falerina* de Calderón. Se estrenó en el Corral de Comedias de Almagro, fue una experiencia maravillosa. Años más tarde tuve también suerte entrando a formar parte de la primera promoción de actores del Teatro de la Abadía donde permanecí seis intensos años de formación, participando profesionalmente como actriz en sus producciones, inaugurando el Teatro de la Abadía con el maravilloso montaje del *Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte* de mi querido Valle-Inclán. Después me fui a Londres dos años, a estudiar con Phillipe Gaulier, donde descubrí los bufones y el clown, otra revelación. Y aquí sigo, en este mundo del espectáculo, sin saber muy bien por qué. En el fondo, como dice el texto de *Protagonizo*, “no sé qué monas pinto yo aquí”.

P.- ¿Hay obras tuyas, actuaciones conocidas por el público anteriores a protagonizo? Para mí eras novedad total y así lo declaro. Si es necesario, me avergüenzo y te pido perdón. Dime dónde has estado hasta ahora para aparecer tan fuera de serie con protagonizo. Ahora mismo no creo que haya otra como tú.

R- Qué vergüenzas, ni que perdón! Me conocen mis compañeros de profesión por los muchos años que llevo en esto, pero me he dedicado al teatro y, como actriz, prácticamente no he hecho TV ni audiovisuales por lo que no soy, digamos, popular. He trabajado para compañías fuertes eso sí: Abadía, Ur Teatro, Compañía Nacional de Teatro Clásico, Centro Dramático Nacional..., y en otras menos fuertes pero no por ello menos interesantes. Así, experiencia de sacar adelante un proyecto propio, la tuve hace unos seis años, cuando volví de Londres: Juanma Rodríguez (compañero de la escuela de Philippe Gaulier) y yo escribimos “La Manzana de Oro”, un texto que nos dirigió Roberta González, también discípula de P. G. Salió un espectáculo que tuvo muchísimo éxito, precisamente también lo estuvimos representando en la sala *El Montacargas*. Luego he intentado levantar otros proyectos más ambiciosos contando para ello con más actores: en una ocasión ISMENA y en otra PASIÓN, obras ambas de Agustín García Calvo, maravilloso dramaturgo desgraciadamente marginado en nuestros escenarios, pero la falta de medios y apoyo hizo que en las dos ocasiones, después de muchos meses de trabajo, se fueran al traste nuestros esfuerzos e ilusiones. Hacer estos proyectos está muy bien, lo que pasa es que los tienes que hacer por capricho, no puedes pensar en vivir de ello, es una gran contradicción. Por eso me puse a hacer algo sola, porque me he visto sola. Ahora estoy encantada haciendo un espectáculo de estas características, no tengo la sensación de que sea un ‘trabajo’, ni algo ‘profesional’. Es un juego, un placer, algo que acompaña mi momento vital. Claro que, esto me lo he podido permitir porque había trabajado dos años seguidos en el CDN y tenía algún ahorrito, con lo que he estado viviendo el año y medio que me ha llevado desarrollar este proyecto.



protAgonizo

P- ¿De dónde sacas fuerzas y valentía para tanta verdad como hay en protAgonizo?

R- Hay un momento que se presenta en la vida en el que no tienes miedo porque has perdido el interés por aquellas cosas que se suponían tan importantes de salvaguardar. Es, entonces, una alegría decir no. Esto no es ser valiente, puesto que no tienes nada que perder, más bien es una liberación.

P- ¿Te ha sorprendido la respuesta del público de El Montacargas?



ESTER BELLVER

R- Sí, por su puesto es una sorpresa ver sus caras durante y después de la función. Compartir con ellos ese espacio - tiempo único e irrepetible al que nos da cita cada representación es para mí un regalo, una clase, una experiencia maravillosa. También me ha sorprendido la fuerza que el público tiene: cuando algo le interesa no hay quien le pare. Es él quien ha conseguido que este espectáculo se haya prorrogado y que se vaya a volver a prorrogar por segunda vez, ya que me han propuesto volver después de las navidades, a partir del 14 de Enero. Y todo esto sin publicidades caras, coincidiendo con el Festival de Otoño y su magnífica programación, actuando en una sala al otro lado del río...Da igual, el boca a boca es la mejor forma de difusión. Creo que estamos en un momento muy bueno para hacer cosas interesantes. Está todo tan saturado del mortecino *más de lo mismo* que en cuanto se pone un poquito de corazón o creatividad a la gente se le despierta esa bicha que tan hambrienta lleva dentro.

P- Tus proyectos inmediatos. ¿Te tienta la televisión?

R- Me gustaría hacer protAgonizo en un teatro mejor dotado

técnicamente, tiene mucho encanto hacerlo en *El Montacargas*, pero también me gustaría que se pudiera hacer un diseño de luces (como está pactado) con Juan Gómez Cornejo, que todavía no ha podido entrar en acción. Juan no ha podido “pintar, por falta de pinceles”, como él dice. La tele no me tienta demasiado porque aparentemente no les he interesado nunca, les debo de parecer demasiado teatral y esas cosas, me conocen los directores de casting, pero nunca me llaman, supongo que no les debo de gustar. Tampoco tengo representante, y esto hace mucho en el medio audiovisual. Sí que me gustaría hacer cine, pero cine interesante, como el que se hacía antes, como el que ves en la Fílmoteca. Me encantaría. Creo que el soporte del cine está desaprovechado, generalmente lo que se cuenta en él son historias cotidianas y a mí eso me parece un rollo. Me interesa Víctor Erice, por ejemplo, y en teatro Agustín García Calvo, los marginados, esos son los que me interesan más. Mira tú, ¿por qué será? Mi sueño sería tener un espacio, una sala alternativa, un lugar para un Teatro liberado de todo lo que le oprime burocrática y políticamente, pero no tengo dinero para llevarlo a cabo.

Toda la información sobre el espectáculo en: <http://protagonizo.blogspot.com>



María Anunciación Fernández Antón

